

dor es gran hermano, que el menor estudia para parado y el mayor para político; soy viudo, porque se murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico, que se formó con la ESO y la purgó estando preñada, que si Dios fuera servido que saliera a luz el parto y fuera hijo, yo le pusiera a estudiar para cofrade, porque no tuviera invidia a sus hermanos el parado o detenido y el político.

—¿De modo —dijo Pancho— que si vuestra mujer no se hubiera muerto, o la hubieran muerto, vos no fuéades agora viudo?

—No, señor, en ninguna manera —respondió el constructor.

—¡Medrados estamos! —replicó Pancho—. Adelante, hermano, que es hora de dormir más que de negociar.

2011:

Declaración de Ciudad Real como Patrimonio Histórico y Artístico de la Humanidad



* Proyecto de restauración del valioso y emblemático edificio "Torre del Pilar"

—Digo, pues —dijo el constructor—, que este mi hijo que ha de ser político quiso emprender un negocio de vuelos y otros excesos y compró unas tierras para hacer una pista de aterrizaje, tras conquistar a trancas y barrancas los permisos de la Inquisición, que en eso de volar no las tenía todas consigo, y cerró negocios con la compañía voladora Clavileño, así como con unos moriscos que querían importar hierbas africanas y unos hidalgos manchurrianos, que habían estado en lo de don Diego de Almagro, allá en el Pirú, y querían llevar aquí más hierbas, sobre modo unas aromáticas que son muy buenas para el espíritu y curan la melancolía de modo, que no hay más que ver y el señor don Quijoso quedaría muy contento y ya no pensaría más en Chuchinea.

—A fe mía —replicó Pancho— que no es poco osado y porfiado vuestro hijo, y peregrinas y nunca vistas empresas ha osado acometer.

—Pues aún más se aventuró mi bendito, porque quiso traer a estos lares y andurriales manchurrianos a mucha gente de Murcia, jugadora del dos, y montar una casa de leones o de juego, de cuyo beneficio se diese mucho barato a los comerciantes y ricos hombres de nuestra tierra, es más, como que, animado yo por su misma venturosa misión, levanté casas en Valtimado, que ni el señor Enron ni los hermanos Lemandrines de que hablan los libros de caballerías las tuvieron mejores ni más ricas. Y perdóneme el señor gobernador si por tan menudo voy pintando las partes de lo que cuento, que al fin al fin es mi hijo y lo quiero bien y no me parece mal.

—Pintad lo que quisiéredes —dijo Sancho—, que yo me voy recreando en la pintura, y, si hubiera comido, no hubiera mejor postre para mí que vuestro retrato.

—Eso tengo yo por servir —respondió el labrador—, pero tiempo vendrá en que seamos, si ahora no somos. Y digo, señor, que fuera cosa de admiración, pero no puede ser, a causa de que está agobiado y encogido, y tiene deudas para dar y tomar, y la crisis le ha topado tan de recio, que ni las arcas del Arzobispo de Toledo podrían llenar sus vacías faltriqueras y gatos.

—Está bien —dijo Sancho—, y haced cuenta, hermano, que ya la habéis pintado vuestro asunto de los pies a la